

9. Aprender a Ser Más Como Cristo

En nuestro último tema, vimos que una de nuestras metas, como Cristianos, debería ser ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a vivir una vida pura. Primero, vimos cómo tener una vida pura. Entonces, vimos por qué queremos tener una vida pura. También vimos que cuando pusimos nuestra confianza en Cristo, se nos dio una nueva naturaleza que tenía el deseo de hacer lo correcto. Hoy, vamos a desarrollar ese tema a medida que aprendemos a mostrar a nuestros hijos físicos y espirituales cómo crecer en pureza y aprender a ser más como Cristo.

En 1 Juan 3:4-6, leemos: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.” En estos versículos, se nos da una breve definición de “pecado” cuando se nos dice: “... el pecado es infracción de la ley” (anarquía). Podríamos ampliar esta definición diciendo que el *pecado es la voluntad propia y la rebelión contra la persona y la ley de Dios*. También vemos la razón por la que Cristo vino a esta tierra. Vemos que Él vino a quitar el pecado. Era posible que Cristo quitara el pecado, porque Él no tenía pecado.

Luego, vemos que el versículo seis nos da dos opciones en la forma en que respondemos al hecho de que Cristo vino a quitar el pecado. Primero, vemos que si permanecemos en Cristo, no queremos practicar el pecado. En contraste, vemos que si continuamos queriendo practicar el pecado, ese hecho revela que no hemos visto a Cristo, ni hemos conocido a Cristo. Esto es algo que es importante que todo nuevo Cristiano comience a entender. Es por eso que queremos ayudar a nuestros hijos a aprender a comprender lo que esto significa para que puedan explicárselo a otros y ayudar a los nuevos Cristianos en su crecimiento.

Esto no significa que un Cristiano ya no peque. Mientras estudiábamos el capítulo uno, 1 Juan 1:8 dijo: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.” Vemos que todavía pecamos como Cristianos. Sin embargo, tenemos el deseo de hacer lo correcto, porque permanecemos en Cristo. Es por eso que Romanos 7:19-20 dice: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.” Aquí, vemos que pecamos, como Cristianos, cuando dependemos de nuestras propias fuerzas y nos sometemos al pecado. Es por eso que Romanos 6:13 dice: “ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.” Queremos mostrarles a nuestros hijos cómo ayudar a otros a entender lo que significa presentarse a Dios.

Romanos 12:1-2 dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” En el Antiguo Testamento, los sacerdotes presentaban los sacrificios del pueblo al Señor ofreciéndolos como sacrificios sobre el altar. Ahora, como Cristianos, de acuerdo con 1 Pedro 2:5 y 9 y Apocalipsis

1:6, todos somos sacerdotes de Dios. Sin embargo, ya no ofrecemos sacrificios de animales, porque Cristo fue el sacrificio por nuestro pecado. En cambio, presentamos nuestros cuerpos como un sacrificio vivo al Señor al rendir nuestros cuerpos al Señor.

Sin embargo, estos versículos nos muestran que es posible que los Cristianos aún se conformen al mundo, aunque hayan presentado sus cuerpos a Dios. Romanos 12:2 dice que solo somos transformados por la renovación de nuestras mentes. En el momento en que una persona se convierte en cristiana, esa persona ha pensado como el mundo desde su nacimiento hasta el momento del renacimiento espiritual. Si una persona tiene veinte años cuando se convierte en cristiana, el pensamiento de esa persona se ha conformado al mundo durante veinte años. Es por eso que queremos mostrarles a nuestros hijos cómo aprender a pensar y actuar bíblicamente, en lugar de continuar conformándose al mundo y experimentar Romanos 7:14-25, que se resume en las palabras de Romanos 7:24, donde leemos: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” Una persona que se convierte en cristiana pero no se le muestra cómo pensar y actuar bíblicamente es una persona muy miserable. Esa persona tiene el deseo de practicar la rectitud, pero no sabe cómo practicar la rectitud.

Primero, una persona debe aprender a pensar bíblicamente para llegar a ser más como Cristo. El Salmo 1:1-3 dice: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.” Aquí, vemos que la manera de aprender a evitar caminar en el camino de los impíos es aprender a meditar en la Palabra de Dios día y noche. De esa manera, El Cristiano en crecimiento puede aplicar los principios bíblicos a más y más situaciones que enfrenta en su vida diaria. Eso significa que a cada nuevo Cristiano se le debe mostrar cómo meditar en la Palabra de Dios.

El Salmo 119:130 dice: “La exposición de tus palabras alumbra; Hace entender a los simples.” Las personas reciben la Palabra de varias maneras. Escuchan a otros leer y explicar la Palabra. Leen la Palabra de Dios. Les mostramos cómo estudiar la Palabra. Para que Los Cristianos nuevos y en crecimiento puedan meditar en la Palabra de Dios, una de las cosas clave que hacemos es ayudarlos a aprender a memorizar la Palabra de Dios. El Salmo 119:11 dice: “En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.” Una forma muy útil de ayudar a los nuevos Cristianos a aprender a memorizar es trabajar en equipo en la memorización de versículos. Podemos dar el ejemplo memorizando versículos con otros y también animando a nuestros hijos a aprender versículos junto con los nuevos Cristianos.

La meditación en la Palabra de Dios se hace posible cuando tenemos la Palabra de Dios en nuestros pensamientos y en nuestros corazones. Luego, con las diversas situaciones que enfrentamos a lo largo del día, podemos hacernos la pregunta: “¿Qué principios bíblicos se aplican en esta situación?” Al pensar en los versículos que conocemos de la Palabra de Dios, el Señor nos da Su visión sobre cómo manejar esas diferentes situaciones. Eso es posible porque estamos aprendiendo a pensar bíblicamente en lugar de tener nuestras mentes conformadas al pensamiento del mundo. El Salmo 119:97-100 dice: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me

has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, Porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, Porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, Porque he guardado tus mandamientos.” Estos versículos nos muestran que meditar en la Palabra de Dios nos da más sabiduría y entendimiento que nuestros enemigos, nuestros maestros e incluso los antiguos.

En segundo lugar, la meditación en la Palabra de Dios también es una clave en la transformación de nuestras acciones, así como de nuestros pensamientos. Josué 1:8 dice: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.” Aquí, vemos que cuando la Palabra de Dios está en nuestra meditación y pensamiento, entonces sabemos qué hacer. A medida que nos sometemos al Señor, Él nos da el poder para llevar a cabo las cosas que sabemos de la Palabra de Dios.

Es por eso que el Salmo 1:3 da las siguientes promesas sobre los resultados de la meditación en la Palabra de Dios. Ese versículo dice: “Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.” En este versículo, vemos cuatro características de un Cristiano que ha aprendido a pensar bíblicamente y a rendirse al Señor para que el Señor le dé la fuerza para actuar bíblicamente. Primero, un árbol plantado junto al río desarrolla raíces fuertes porque está bien regado. Desarrollamos fuertes raíces espirituales. Segundo, seremos fructíferos en nuestras vidas cristianas. En tercer lugar, no tendremos períodos de altibajos como hojas que se marchitan. Cuarto, el Señor promete que hará que nuestro ministerio prospere en cada cosa que hagamos para servir al Señor.

La razón por la cual aprender a pensar y actuar bíblicamente tiene un impacto tan poderoso en nuestras vidas se ve claramente en Isaías 55:8-9, donde leemos: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” Los pensamientos de Dios están mucho más allá de nuestros pensamientos. Los caminos del Señor están mucho más allá de nuestros caminos. A medida que pensamos en los pensamientos de Dios y oramos para que Él nos dé la fuerza para llevar a cabo esos pensamientos a través de nuestras acciones, nuestras vidas tendrán un impacto poderoso en el mundo que nos rodea. Esto sucederá porque estamos entregando nuestras vidas al Señor para que Él pueda obrar a través de nuestras vidas.

El Señor nos dice lo que Él hará a través de la vida de cualquier Cristiano que se arraigue en Su amor y actúe en Su fuerza, en lugar de su propia fuerza, en Efesios 3:20-21, donde leemos: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.” Es por eso que Juan nos anima cuando dijo, en 1 Juan 3:7, “Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.” Cristo es el Justo. Él es Aquel que puede darnos, tanto a nosotros como a nuestros hijos, Su poder para practicar la justicia en nuestras vidas. A medida que ayudemos a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a practicar estas cosas en sus vidas, y luego ayudemos a los nuevos

Cristianos a aprender a hacer lo mismo, veremos al Señor multiplicar el ministerio de nuestros hijos físicos y espirituales. Que el Señor los bendiga ricamente al equipar a sus hijos para tal ministerio.